

Tiempo de postpandemia: Retos, claves y actitudes pastorales

+ **José Ángel Saiz Meneses**
Arzobispo de Sevilla
Sevilla, 7 de noviembre de 2022

Saludos e introducción

Un saludo cordial a todos los presentes: Sr. Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla, Junta Superior, Hermanos y Hermanas Mayores de las Hermandades y Cofradías de nuestra ciudad; Presidentes de los Consejos locales de Hermandades de la Archidiócesis de Sevilla; Delegado episcopal. Agradezco vuestra amable invitación para impartir esta ponencia de apertura del nuevo curso. Tratará sobre la misión de la Iglesia, y, por consiguiente, de las Hermandades y Cofradías en este tiempo; sobre los retos, las claves y las actitudes necesarias para llevar a cabo nuestra misión evangelizadora en este tiempo de postpandemia.

Vivimos en la actualidad una situación de grandes cambios que afectan profundamente nuestras vidas. Unos cambios que tienen un alcance global, que afectan al mundo entero, porque vivimos en un contexto de globalización. Un factor determinante de estos cambios es la tecnología, con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, para interactuar en tiempo real a pesar de las distancias geográficas.

Este fenómeno tiene consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, incidiendo en la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también en la religión. Por otra parte, se hace difícil percibir la unidad de todos los elementos de la información que recibimos. Se suele observar la realidad unilateralmente, sin que ninguna de las perspectivas proponga un significado coherente para toda la realidad, y la fragmentación suele llevar al desconcierto. Esta es la razón por la cual muchos analistas llegan a la conclusión de que este fenómeno ha provocado una crisis de sentido, del sentido que da unidad a todo lo que existe y sucede en la vida.

La realidad social, que describimos en su dinámica actual con la palabra globalización, incide en nuestra cultura y el modo como nos integramos en ella. “Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo

y con Dios”¹. El Papa Francisco, en su discurso a la Curia Romana el 21 diciembre 2019, afirmaba lo siguiente: “No estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. Por tanto, estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia”².

Vivimos inmersos en un cambio de época, pero constatamos también una serie de elementos que perduran a lo largo del tiempo. Por ejemplo, percibimos que el corazón humano del hombre de hoy, como el de todas las épocas, tiende a una felicidad plena. La persona tiene proyectos concretos que le motivan para trabajar con ilusión pensando que, una vez logrados, alcanzará la felicidad. Pero experimenta una y otra vez que no encuentra la plenitud y felicidad que esperaba. Experimenta así la finitud de todo cuanto consigue y sufre como una especie de perenne insatisfacción que hace de su vida una continua expectativa sin encontrar algo o alguien que la llene en totalidad.

El ser humano se plantea el problema de su felicidad en términos de infinito, en términos de trascendencia. El hombre necesita razones para vivir, para sufrir, para entregarse, para dar lo mejor de sí mismo, para morir si llega el caso. La felicidad brota como consecuencia de haber entregado generosamente lo mejor de uno mismo por una causa noble. Esta experiencia no es nueva, es antigua como la vida misma.

1. Retos de la sociedad actual

Recordemos ahora algunas características del contexto en el que nos toca vivir y actuar, para llevar a cabo la misión de la Iglesia en este cambio de época. Decíamos que estamos en un momento histórico de profundas transformaciones, que se perciben sustancialmente en los siguientes ámbitos: el antropológico, el cultural, el económico y sus expresiones: ecológica y tecnológica³. De este contexto surgen algunos retos.

¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento Conclusivo*, n. 44.

² FRANCISCO, *Discurso del Papa Francisco a la Curia Romana en ocasión de la presentación de las felicitaciones navideñas*. 21 diciembre 2019.

³ Tiempos de gran desarrollo científico y tecnológico, con aplicaciones diversas en los distintos campos de la naturaleza y de la vida; de globalización, de una evolución cultural continua; de nuevas tecnologías; de unos flujos migratorios sin precedentes; tiempos, por último, de secularización. Cf. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, nn. 52-75.

El reto antropológico: falta de sentido y liquidez

En la actualidad podemos percibir cómo el olvido de Dios, la indiferencia religiosa, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano, influyen en el comportamiento moral y social de los individuos. Con el empobrecimiento espiritual va aparejada la pérdida de sentido, que desemboca en el vacío existencial y en el aburrimiento, el no ser capaces de saciar la sed de felicidad a pesar de disponer de más medios y posibilidades que nunca. Ni la acumulación de riquezas ni el consumismo vertiginoso llenan este vacío profundo.

Nos encontramos, también, ante el reto de un mundo líquido. El sociólogo Zygmunt Bauman acuñó la metáfora de la *liquidez* para describir los tiempos actuales⁴. Hemos pasado de una sociedad moderna que buscaba la solidez en los grandes principios y en las grandes causas, a una sociedad posmoderna que es *líquida* y voluble. El hombre líquido quiere ser simplemente un ciudadano del mundo sin ataduras, ni en el amor ni en la forma de vida, sin echar raíces, sin compromiso en el amor ni en el trabajo. Ciudadanos del mundo, pero de ningún lugar concreto.⁵ Es la era del consumismo, en la que no hace falta conservar los objetos, aunque todavía sean útiles, sino renovarlos constantemente⁶.

El reto del mundo de la cultura

Las dos características más determinantes de la cultura dominante en la actualidad, tan señaladas por el papa Benedicto XVI, son el subjetivismo y el relativismo. Para el relativismo no hay valores absolutos ni puede haber juicios universales, ya que todo está en función de la percepción subjetiva de cada uno y de los intereses de los grandes grupos de poder. En consecuencia, se hacen muy difíciles los compromisos estables y la vivencia de la fe. Por otro lado, se acaba desembocando en una actitud egoísta que lleva a la ley del más fuerte y a comportamientos contrarios a los más débiles de la sociedad y a la vida misma.

En los últimos años, la «cultura del descarte» es otra categoría que nos ayuda a constatar las consecuencias de la falta de referencia a Dios. Cuando la vida humana queda desarraigada, sin ningún anclaje divino ni absoluto, la norma suprema del comportamiento llega a través del consenso social y todo

⁴ ZYGMUNT BAUMAN, *Globalization. The Human Consequences*, Cambridge 1998; *In Search of Politics*, Cambridge 1999.

⁵ Cf. ZYGMUNT BAUMAN, *Postmodern Ethics*, Reino Unido – EE.UU., 1993.

⁶ Cf. ZYGMUNT BAUMAN, *Consuming Life*, Cambridge 2007.

queda a merced de los intereses de quienes pueden imponer su voluntad. Los más débiles y pobres quedan excluidos y no son tenidos en cuenta. Entonces, la sociedad deviene cada vez más egoísta y llena de desigualdades y se llega a «cultura del descarte» que denuncia el papa Francisco, en la cual se imponen los intereses de los más fuertes.⁷

El reto de la pobreza

Recordamos las situaciones de pobreza que se dan en el Tercer Mundo y en occidente, en lo que llamamos Cuarto Mundo. La edición 2021 de los Indicadores Urbanos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en el marco del proyecto europeo *Urban Audit* sobre las condiciones de vida en las ciudades de la Unión Europea, incluye de nuevo al Polígono Sur de Sevilla como el barrio de menor renta neta media anual por habitante de toda España, seguido otra vez de Los Pajaritos y Amate y con un total de seis barrios de nuestra ciudad entre los 15 con menor renta neta media anual. Recordamos también que en nuestro occidente rico, además de la pobreza material, cada vez hay más situaciones de pobreza a causa de la soledad, la falta de afecto, de energías físicas, de futuro, de sentido, de fe, que es la pobreza más importante, según el papa Francisco.

Ello es debido a una economía excluyente, una nueva idolatría del dinero, un dinero que gobierna en lugar de servir y la inequidad que genera violencia. Un orden económico establecido exclusivamente sobre el afán de lucro y las ansias desmedidas de riqueza, sin consideración a las verdaderas necesidades del hombre, está abocado al fracaso. El mundo de la economía no puede estar monopolizado por los objetivos del beneficio y la competitividad, porque tiene como consecuencia una multitud de personas que se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin futuro⁸.

El reto de las nuevas tecnologías

En los inicios de tercer milenio, nos hallamos con un nuevo desafío que nos llega por lo que se ha dado en llamar el “enjambre digital⁹. La comunidad digital es como un enjambre lleno de celdas aisladas. Cada uno se baja sus aplicaciones, genera sus grupos de *WhatsApp*, sigue a sus *youtubers* favoritos y se construye su propio universo. Cada uno configura su mundo propio donde busca, sigue, etiqueta «me gusta», baja contenidos, etc. La imagen del metro

⁷ Parece que la primera vez que empleó la expresión fue en: FRANCISCO, *discurso a los nuevos embajadores de Kyrgyzstan, Antigua y Barbuda, Ussemburgo, Botswana acreditados ante la Santa Sede*, 16 de mayo de 2013. A partir de aquí la ha ido consolidando y enriqueciendo. La expresión más reciente ha sido: *Christus vivit*, 78, en 2019.

⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia servidora de los pobres*, nn. 15-16.

⁹ BYUNG-CHUL HAN, *En el enjambre*, Barcelona 2016.

lleno de personas, todas mirando su *Smartphone*, es la imagen del enjambre digital: una suma de individualidades aisladas, que se pueden comunicar en la red, pero que nunca llegan a constituir un «nosotros», porque la simple suma de individuos no hace comunidad.

En este sentido, otro pensador oriental, de origen chino, Yuk Hui, nos recuerda la importancia de tomar conciencia de que la vida física, individual y social, ahora pasa también por las plataformas tecnológicas y digitales¹⁰. Como creyentes con espíritu evangelizador, hemos de responder al reto que nos lanza Yuk Hui: la presencia en la gestión pública y la presencia en las redes son esenciales para anunciar el Evangelio a nuestros hermanos en pleno tercer milenio. Twitter, Facebook, Instagram, TikTok, Twitch y demás plataformas, no nos deben ser ajenas: hemos de ser misioneros digitales, apóstoles desde los bits.

2. Claves para la evangelización de nuestra sociedad

Nuestros contemporáneos necesitan llenar su vida de sentido, de paz, de amor, de Dios. A veces lo explicitan y otras veces no, pero están sedientos de un sentido y de una felicidad que sólo Dios puede ofrecer. Nuestra misión consiste en la evangelización de todas las personas de Sevilla. Evangelizar constituye la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda, y la fuente de su alegría. Su existencia tiene sentido en la medida que anuncia, predica y enseña el Evangelio¹¹. En la misión encontraremos las claves de respuesta a los desafíos del momento presente.

Ante una sociedad desvinculada y líquida: el testimonio de una vida cristiana y cofrade. Cultos y formación.

Los tiempos líquidos, la sociedad líquida, el amor líquido, desembocan en un *hombre líquido* sin consistencia, sin estructura, sin compromiso. Para ayudar a despertar del letargo de la liquidez, del consumismo, de la superficialidad, es preciso un mensaje potente, una palabra poderosa, un verdadero ejemplo a seguir. Recordamos una vez más la célebre expresión de san Pablo VI: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio”¹².

¹⁰ Cf. YUK HUI, *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*, 51-56.

¹¹ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 14.

Para poder ofrecer ese testimonio es necesario vivir una espiritualidad recia y profunda: una vida de oración intensa, que se alimenta de la Palabra de Dios y de los sacramentos; descubrir la Eucaristía como la fuente y la cumbre de su vida cristiana y de la vida de la Iglesia, y el sacramento de la Reconciliación como el encuentro con Cristo que libera del pecado, de la esclavitud más radical; descubrir la liturgia de la Iglesia como la escuela donde se aprenden los aspectos más esenciales de la espiritualidad católica.

Para ser auténtico testigo de Jesucristo en la sociedad actual es necesaria una sólida formación, porque nos movemos en un desafío cultural continuo. Eso significa, en primer lugar, ser competente en el ámbito profesional, y adquirir también una formación integral, una síntesis entre fe, cultura y vida. Por último, el evangelizador da testimonio de Cristo a través de la acción apostólica, actuando como lo que es, un hijo de Dios llamado a la santidad y al apostolado.

Ante el relativismo y la indiferencia de la cultura dominante: Dar a conocer a Jesús. Cristo y María en el centro.

La esencia del cristianismo, su centro, aquello que lo define, es la persona de Cristo, y la vida cristiana arranca de un encuentro con Él, tal como expresó bellamente el papa Benedicto XVI: «No se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»¹³.

La centralidad de Cristo genera un modo de ser y actuar que ilumina todos los ámbitos de nuestra vida. Por un lado, el respeto y la sacralidad de la vida natural, don de Dios, nuestro Creador, considerando la grandeza de la vida humana, el valor incomparable de cada persona, que está llamada a participar de la misma vida de Dios¹⁴. Por otro lado, Benedicto XVI nos recordaba que la vida económica también es un ámbito donde la gracia de Dios y su verdad deben reinar¹⁵.

Por eso hemos de enseñar a rezar, a descubrir el sentido de la existencia, a vivir la relación con Dios y a recordar la verdad más esencial del ser humano: su condición de criatura, su dependencia de Otro, que es fuente de todo bien, que lo ha creado y lo mantiene en la existencia; ayudar a que cada persona descubra que está llamada a vivir la unión con Dios, el diálogo con Él; sin este diálogo que es la oración, difícilmente se puede llegar a descubrir la verdad

¹³ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, n. 1.

¹⁴ Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, nn. 2-4.

¹⁵ Cf. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate*, 36.

sobre nosotros mismos; ofrecer al mundo una moral que se fundamenta en el amor a Dios y el respeto absoluto a la persona y a la vida humana, especialmente cuando esa vida es más débil e indefensa, que consolida y defiende la dignidad humana. Aquí se halla el fundamento de nuestras respuestas.

Ante la pobreza y la migración: Testigos de la misericordia de Dios. Obra social.

El mandamiento del amor a Dios y al prójimo nos lleva a tomar conciencia de los demás. Estamos llamados a vivir en fraternidad, en familia, y eso se traduce en justicia y solidaridad. La actividad de la Iglesia en todos sus miembros ha de ser una expresión del amor de Dios, recibido, compartido y proyectado, que busca el bien de la Iglesia y el bien de toda persona que se cruza en nuestro camino. El papa Francisco nos pide que vivamos como una Iglesia que sale a las periferias al encuentro del pobre, del más débil; una Iglesia que se conmueve, que se compadece y se acerca, que afronta las situaciones y aplica los remedios adecuados, que cura las heridas y aporta calidez al corazón, que acoge en casa.

La misión de la Iglesia, en su acción caritativa y social, consiste en acoger, ayudar y trabajar con las personas en situación de necesidad y pobreza, y promocionarlas para que lleguen a ser protagonistas de su propio futuro, desde el compromiso de la comunidad cristiana. La sensibilización y la denuncia son dos herramientas fundamentales para incidir en la sociedad. Sensibilizar es hacer caer en la cuenta de la importancia o el valor de una cosa; la denuncia es poner de manifiesto las situaciones de injusticia, pobreza, marginación, exclusión o vulneración de derechos. La finalidad es que seamos conscientes del sufrimiento de los demás, que nos compadezcamos, que curemos sus heridas, que los acogamos en casa, que luchemos por cambiar las estructuras injustas, por una sociedad acorde a la voluntad de Dios.

Ante el enjambre digital: amistad vivida en la comunidad cristiana. Vida de Hermandad.

El ser humano se caracteriza por la capacidad de convivir y colaborar con otras personas, de interactuar, de integrarse en el grupo y en la comunidad, y no sólo se caracteriza por la capacidad, sino también por la necesidad, porque es relacional, comunicativo, dialogal. A través de la convivencia con los otros madura y se realiza como persona. Para ello necesita proximidad física y también proximidad psicológica, relación e interacción con otras presencias próximas y amigas. La familia es la estructura básica y primaria de convivencia, pero llega

un momento en que es insuficiente y se necesita el grupo de amigos. Más adelante éste también resultará insuficiente y hará falta un grupo más amplio en que las relaciones sean de comunicación profunda, de afecto, de compartir en común¹⁶.

El enjambre digital obstaculiza el silencio que la persona necesita para reflexionar, dificulta el diálogo con los otros, entorpece la comunicación, anula la relación personal, imposibilita la convivencia, y a la vez, fomenta el aislamiento y el narcisismo. Ahora bien, el ser humano está creado para reflexionar, dialogar, convivir y relacionarse con los demás. Precisamente la experiencia de una comunidad cristiana responde a esa necesidad y a esa búsqueda; es relación profunda, comunicación de espíritus; significa vivir en amistad, en clima de familia, con la solidaridad de los que forman una única realidad, compartiendo los bienes materiales y las situaciones interiores, responsabilizándose mutuamente los unos de los otros, en fraternidad.

3. Actitudes para emprender la tarea evangelizadora

Nosotros queremos ser evangelizadores de Sevilla, queremos dejar huella. Buscamos la forma, los medios, los referentes. Cuando nos preguntamos sobre quiénes son los reformadores de la Iglesia, los renovadores, los evangelizadores, el papa Benedicto XVI nos responde que son los santos¹⁷. Y ¿cómo se recibe esa nueva fuerza para seguir adelante, como se busca y se alcanza la creatividad de la renovación? Aquí nos responde el papa Francisco que el esfuerzo de la conversión se ha de sostener en la oración, en el encuentro con Dios, con la fuerza de su gracia¹⁸.

Para responder al reto de la santidad personal y de una pastoral evangelizadora¹⁹ en nuestra archidiócesis, cabe recordar que es una llamada a todos los bautizados, que debemos tener el coraje de escucharla y responder generosamente, con la gracia de Dios. Me gustaría subrayar algunas actitudes imprescindibles para el camino de la santidad y la misión evangelizadora.

Una espiritualidad recia y profunda

¹⁶ Cf. ATILANO ALAIZ, *La comunidad religiosa. Profecía de la nueva humanidad*, Madrid 1991.

¹⁷ BENEDICTO XVI, *Catequesis de la Audiencia General*, Roma, 13 de enero de 2010.

¹⁸ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, 148.

¹⁹ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 39; SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 30.

La primera es vivir una profunda espiritualidad. Una vida de oración intensa, que se alimenta fundamentalmente de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Es preciso descubrir la Eucaristía como la fuente y la cumbre de la vida cristiana y de la vida de la Iglesia, y el sacramento de la Reconciliación como el encuentro con Cristo que libera del pecado. En la liturgia encontramos una escuela que nos ayuda a transmitir los aspectos más esenciales de la espiritualidad católica. La celebración de la liturgia de la Iglesia va marcando la mente y el corazón de los creyentes con el sello trinitario a lo largo de todo el año y de toda la vida. La liturgia favorece en niños, jóvenes y adultos la educación espiritual más profunda, porque les enseña a vivir como hijos su relación con el Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo.

En la espiritualidad también ha de ocupar un lugar preferente María Santísima. Madre de Dios y madre nuestra, que desempeña una misión única en la historia de la Salvación y en la historia de la Iglesia. La virgen María está presente en la vivencia de la fe, en la devoción, en el sentimiento, en el arte, en el latido del corazón de Andalucía, por eso con razón nuestra tierra se denomina la «tierra de María Santísima». Ella está presente en cada corazón, en cada pensamiento, en cada paisaje. La protestación de Fe y la renovación del juramento de defensa de los dogmas marianos que hacen las Hermandades en su Función Principal es una prueba de cómo se mantienen vivos el amor y la devoción a María Santísima.

Sentido de Iglesia

No podemos vivir la fe de forma individualista, ni tampoco el apostolado, porque es imposible en la situación actual, y sobre todo, porque Dios nos llama a vivir la fe en familia, en Iglesia. La Iglesia, peregrina en la tierra, ha de vivir la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y también la comunión de los fieles que la integran entre sí, participando de la vida divina y formando un nuevo pueblo, una nueva familia, la familia de los hijos de Dios. En su ser más profundo, la Iglesia es misterio de comunión con Dios y entre las personas. La incorporación se realiza por el Bautismo, que es la puerta; a su vez, la Eucaristía es la raíz, el centro de la vida del cristiano y de la Iglesia. El cristiano ha de tener conciencia clara de su pertenencia a la Iglesia, ha de amarla y defenderla con pasión de hijo, y ha de recorrer su camino de vida cristiana desde la unión inseparable a Cristo y a la Iglesia.

En la oración sacerdotal Jesús se dirige al Padre diciendo: «Padre, que todos sean uno como tú y yo somos uno, para que el mundo crea» (Jn 17, 21). Vivir la unidad es la condición indispensable para anunciar el Evangelio, para que la acción evangelizadora sea eficaz, para el futuro mismo de la

evangelización. Si no vivimos la unidad, no podemos ser creíbles cuando presentamos el mensaje cristiano. Por eso es especialmente importante el compromiso de todos para hacer de cada comunidad cristiana una casa y escuela de comunión.

Andar en verdad y humildad

En medio de una sociedad *líquida*, el cristiano ha de ser un sujeto consistente y firme. Para llegar a vivir con firmeza, con consistencia, es necesario fundamentar la vida en Dios, y ese camino lleva a una existencia en verdad y humildad, en definitiva, a una existencia realista. La humildad sitúa a la persona en la verdad y la libra de la vanidad y la soberbia. El humilde reconoce que todo lo ha recibido de Dios y que no es nada por sí mismo.

El camino de la humildad se aprende sobre todo desde la contemplación de Cristo Redentor y su humillación hasta la muerte en cruz. Él, siendo Dios, acepta la máxima humillación, el máximo abajamiento, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (cf. Flp 2, 1-11). Esta es la pedagogía de la obra redentora de Cristo y el camino que debe recorrer el discípulo. Todo progreso espiritual es gracia de Dios, que resiste a los soberbios y enaltece a los humildes. Santo Tomás de Aquino recuerda que la humildad aparta los obstáculos para la virtud porque expulsa la soberbia, a la que Dios resiste, y hace al hombre someterse al influjo de la gracia divina. Y desde este punto de vista, la humildad tiene razón de fundamento del edificio espiritual²⁰. El cristiano del siglo XXI encuentra su consistencia viviendo en verdad, en humildad, centrando su vida en Cristo, superando toda tentación de construir egocéntricamente su existencia.

Alegría y esperanza

El que se encuentra con Cristo, encuentra el tesoro escondido (cf. Mt. 13, 44-46) y este hallazgo produce una gran plenitud y alegría. El acontecimiento definitivo que produce la alegría en los discípulos es el encuentro con Cristo resucitado. La celebración dominical de la Eucaristía actualiza cada ocho días la experiencia del encuentro con Cristo y la donación del Espíritu. La alegría es fruto del amor, nace de él, según enseña santo Tomás de Aquino. No es una virtud distinta del amor, sino su efecto²¹. «Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1Jn 4, 16).

²⁰ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, 161, 6.

²¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, 28, 4.

Desde la experiencia del amor de Dios, que genera un gozo inefable, el cristiano se ha de convertir en mensajero de alegría, que trasmite a los demás el gozo de haber encontrado a Cristo²². En la sociedad actual hay personas que viven tristes, angustiadas, hastiadas; personas que materialmente lo pueden tener todo, pero que han perdido el sentido de la vida y el gozo de vivir; que lo han probado casi todo y que están cansadas de casi todo. Los logros materiales, los avances científicos y tecnológicos, las posibilidades de placer, no acaban de saciar su sed de felicidad. Será preciso ofrecer un testimonio de esperanza, transmitir una alegría sencilla y contagiosa que sin duda provocará no pocos interrogantes.

Solidaridad con el sufrimiento humano

El samaritano de la parábola vio al herido y no se apartó del camino, al contrario, conforme se fue acercando, fijó la mirada en el herido y fue más consciente de la situación. Desde una mirada de fe estamos llamados a vivir en fraternidad, en familia, y eso se traduce en justicia y solidaridad. La solidaridad y la ayuda desinteresada al prójimo son el ejercicio de la caridad por parte de la Iglesia²³. En el fondo, se trata de la experiencia del amor de Dios que produce un nuevo modo de vivir como personas y como cristianos, una generosidad que nace del encuentro con Cristo en la propia realidad, en la propia vida, que mueve a ayudar a los demás²⁴.

Por consiguiente, amar, compadecer, ayudar a los hermanos necesitados, es algo esencial para la Iglesia, forma parte de su naturaleza más profunda. El amor de Dios nos lleva a compartirlo todo con los hermanos en la Iglesia y también nos lleva a traspasar sus confines para compartir la vida y los bienes con todo ser humano necesitado. La actividad de la Iglesia en todos sus miembros tiene que ser una expresión del amor de Dios; un amor recibido, compartido y proyectado, que busca el bien de la Iglesia y el bien de toda persona que encontremos en nuestro camino.

Conclusión

Hemos comenzado un nuevo curso pastoral. Actualmente nos encontramos en un momento decisivo de la historia de la Iglesia y de la humanidad, un momento de profundas transformaciones, un verdadero cambio de época, con nuevos desafíos a los que debemos dar respuesta con la gracia de Dios, con la fuerza del Espíritu Santo, desde la conciencia de la

²² Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud 2012*.

²³ Cf. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 19-39.

²⁴ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso ante los Cardenales y la Curia romana*, Roma, 22 de diciembre de 2011.

misión que hemos recibido. En este inicio de un nuevo curso nos ponemos en manos del Señor, que está siempre presente en nuestra vida y nos dará la fuerza para transformar todas las cosas y hacerlas nuevas.

Nuestro anuncio ha de ser Buena Nueva centrada en la Persona de Jesucristo, y desde Cristo en el Padre y el Espíritu Santo. Cristo entra en la historia, en la vida del ser humano, y manifiesta el amor de Dios. Es el Salvador, que nos libra del pecado y de la muerte, es el Camino, la Verdad y la Vida, que nos ofrece entrar en su amistad; es la respuesta a los interrogantes, aspiraciones y desafíos del hombre.

El Evangelio que anunciamos es un anuncio proclamado por testigos, porque el apóstol es un testigo enviado, que ha visto, ha experimentado y comunica su propia experiencia, desde el amor a la Iglesia, con humildad y coherencia, con solidaridad, con un estilo esperanzado, convencido y convincente, con la alegría que provoca la experiencia del encuentro con Cristo.

La misión la llevamos a cabo desde la confianza en el Señor, presente en la Iglesia todos los días hasta al fin del mundo y de María Santísima. Su presencia nos da la fuerza para entregarnos con nuevo ardor y creatividad. El Espíritu Santo, protagonista de la misión, nos guía y acompaña. En nuestra archidiócesis hispalense, en el nuevo milenio comenzado, reavivamos la misión con nuevo impulso, porque el mandato misionero mantiene toda su vigencia y nos hemos de aplicar con el mismo entusiasmo y generosidad que los Apóstoles y los santos evangelizadores que nos han precedido. Por la palabra del Señor: *Duc in altum*.